

Capítulo 5

La Oración Ferviente

Sigue pidiendo—“Dios no dice, Pide una sola vez, y recibirás. Nos invita a pedir. Persiste en oración sin cesar. Pedir persistentemente trae al que pide una actitud más sincera, y le da un deseo en aumento para recibir las cosas por las cuales pide.

Pero muchos no tienen una fe viva. Es por eso que no ven más del poder de Dios. . . . Hacen planes y calculan, pero oran poco, y tienen poca confianza verdadera en Dios. Piensan que tienen fe, pero es solamente el impulso del momento. Dejando de entender su necesidad, o la buena voluntad de Dios para dar, no perseveran en dejar sus peticiones delante del Señor.

“Nuestras oraciones deben ser tan fervorosas y persistentes como fue la petición del amigo necesitado que pidió los panes a la medianoche. Lo más fervorosa y constantemente que pedimos, la más íntima será nuestra comunión espiritual con Cristo”.—*Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 111.

Oración ferviente y constante—“Si el Salvador de la humanidad, el Hijo de Dios, sentía la necesidad de oración, cuánto más los mortales, débiles, pecaminosos, sienten la necesidad de ferviente y constante oración.

“Nuestro Padre celestial espera para darnos la plenitud de sus bendiciones. Es nuestro privilegio beber abundantemente de la fuente de amor sin fin. ¡Qué maravilla que oramos tan poco! Dios está listo y dispuesto a escuchar la oración sincera del más humilde de sus hijos. . . .

“¿Por qué deben los hijos e hijas de Dios ser renuentes a orar, mientras la oración es la llave en la mano de fe para abrir el almacén del cielo, donde están guardados los recursos abundantes del Omnipotente?”—*El Camino a Cristo*, p. 94.

La oración de la fe—“La fe no es un sentimiento. . . . Fe verdadera no es en ningún sentido unido a la presunción. Solamente aquel que tenga fe verdadera es seguro contra la tentación, porque la presunción es la falsificación de fe de Satanás. . . .

“Hablar de la religión en una manera casual, orar sin una sed en el alma y una fe viva, no gana nada. . . .

“Muchos tienen la fe como una opinión. Pero la fe que salva es una transacción, por la cual aquellos que reciben a Cristo se juntan a si mismos en una relación de pacto con Dios. La fe genuina es vida. Una fe viva significa un aumento de vigor, una confianza segura, mediante la cual el alma llega a ser un poder conquistador”.—*Obreros Evangélicos*, p. 275.